



*Torso de la estatua del Cid.
Escultor: JUAN CRISTOBAL.*

ORDENACION DEL PUENTE DE SAN PABLO Y PLAZA DE MIGUEL PRIMO DE RIVERA, EN BURGOS

Arquitecto: Fernando Chueca

IDEA GENERAL

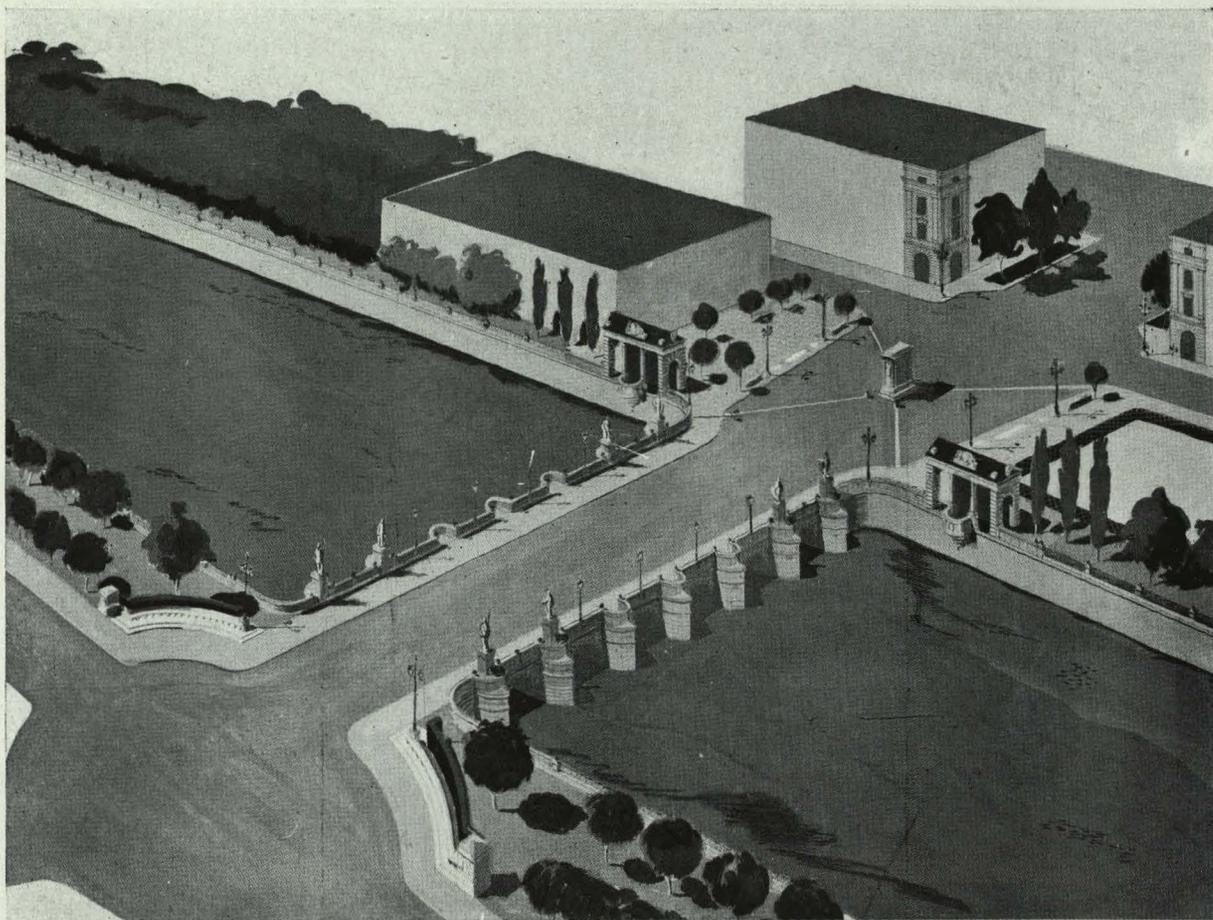
Más que un anteproyecto de mera ornamentación de un puente, es decir, diseño de sus pretilas, elementos de iluminación, etc., etc., nuestra idea ha sido crear un conjunto orgánico que abarcara al puente y a las plazas de entrada y salida, con un concepto monumental que encerrara, dentro de su sobriedad y sentido abstracto, un poder simbólico como exaltación de la gesta cidiana.

La idea primordial fué unir a la figura culminante del Cid las de otros personajes de su vida, cuyas estatuas, colocadas en el puente, serían como el cortejo procesional que acompañaría al Campeador, como en efecto le acompañó durante su gloriosa gesta. A esta idea primera se unieron luego otros elementos cuya descripción haremos seguidamente, que en total constituyen, a nuestro entender, una gran alegoría plástica y monumental del poema cidiano, una permanente evocación de su gesta.

El desarrollo total de la idea es el siguiente :

Se penetra al puente desde una glorieta circular que lleva por nombre plaza del Conde de Castro. Esta glorieta forma la antesala, como si dijéramos, de toda la composición. A la entrada del puente, en forma de hemicíclo, como dos grandes brazos abiertos que acogen generosamente al viajero en signo de hospitalidad y de descanso, se desarrollan unos largos bancos circulares de blanca piedra, en contraste con un seto vivo de cupresus que les sirve de fondo. Flanquean a estos bancos dos robustos pilones de fuerte masa, aunque de poca altura, que llevarán por sus cuatro lados escenas de la epopeya del Cid. Estos bancos simbolizarán también la paz ganada merced al esfuerzo guerrero del Campeador y, asimismo, representarán fuera de la ciudad de Burgos el campamento que tuvo el Cid en la glera del Arlanzón.

De aquí pasamos al puente propiamente dicho, que por su mismo sentido arquitectónico, es decir, por su desarrollo longitudinal, representa algo así como la vía sacra, o mejor diríamos la vía triunfal que conduce a la ciudad y



Perspectiva del proyecto de ordenación del Puente de San Pablo.

da entrada al punto culminante de la composición: la estatua del Cid. Por su forma de vía triunfal, aquí es donde deben ir las grandes figuras que constituyen en la Historia el cortejo que acompañó al Cid. En este puente se colocarán, por tanto, ocho estatuas monumentales en piedra blanca, que representarán las ocho figuras más salientes de la vida y del poema del Cid. Ahora bien: nuestra idea es que cada uno de los lados del puente refleje cada uno de los grandes aspectos de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar: un lado, el aspecto del Cid guerrero; el otro, el aspecto del Cid gobernante, paladín de la reconstrucción de la Patria durante la Reconquista: «Un Rodrigo perdió a España y otro Rodrigo la ganará.» Por consiguiente, en un lado del puente deberán agruparse las figuras de más acendrado carácter militar: sus lugartenientes, sus abanderados, sus compañeros de armas, y en el otro, las figuras de más carácter político, los grandes eclesiásticos, el obispo de Valencia, el abad de Cardaña, etc., incluso Abengalbón, señor de Molina, gran amigo del Cid, simbolizando la magnanimidad y profundo sentido hispánico de aquel caudillo.

Transcurrída ya la vía triunfal del puente, se penetra en la ciudad, en el corazón de la ciudad, y se pasa a la plaza de Miguel Primo de Rivera, en cuyo centro se levantará la estatua

ecuestre del Cid, ápice de toda la composición. Antes de penetrar en este recinto culminante se ofrecerán a la vista del viajero, a ambos lados del puente y sobre los malecones del río Arlanzón, dos templetos, logias o miradores sobre el río, que vendrán a ser como los propileos que dan entrada solemne a la ciudad. Estas logias, de carácter sobrio, sencillas, y con una arquitectura fuerte y recia, como corresponde a la figura viril del Cid y como conviene arquitectónicamente a estos elementos que representan la entrada a la ciudad, simbolizarán asimismo los aspectos guerrero y patriótico del Campeador. Serán algo así como los templetos votivos dedicados a las virtudes heroicas y civiles del gran caudillo. En su friso, de piedra blanca completamente lisa, podrán esculpirse inscripciones tomadas del Poema en las que se exalten dichas virtudes. En el frente de ambos templetos, dando cara al río, es decir, a la dirección de marcha de entrada a la ciudad, se colocarán, sostenidos por unos grupos de niños, unos escudos donde podrán ir grabadas, respectivamente, alegorías referentes a dichas virtudes heroicas y patrióticas. Vistos por su costado, estos templetos mostrarán unos recios arcos aparejados de manera rústica, que parecerán grandes y monumentales garitones dando centinela al Cid y entrada a la ciudad. Por último, en el centro de la plaza de

Primo de Rivera, en el eje de la composición, se levantará la estatua ecuestre del Cid, planeando majestuosa sobre todo el conjunto.

PLANTEAMIENTO URBANISTICO

Nada se modifica de la entrada al puente y glorieta del Conde de Castro, pues los dos bancos que en forma de brazos abiertos dan entrada al puente siguen sensiblemente la línea de las aceras actuales y mantienen la disimetría del eje del paseo de la Quinta con relación al eje del puente. Esta disimetría, que hace que un banco sea bastante más largo que el otro, no daña por eso a la composición general e incluso le da cierta variedad.

Tampoco la salida del puente se ha modificado, pues los templetos o logias se colocan directamente sobre los malecones actuales, por lo que en planta tampoco mantienen una estricta axialidad, pero ello no perjudica a la contemplación, pues estas desviaciones son insensibles a la vista. Desde luego, estas logias están colocadas a la misma distancia del eje principal, es decir, el eje del puente y estatua del Cid.

Donde se ha proyectado una modificación sensible ha sido en las aceras de dicha plaza, que hoy en día son completamente disimétricas. La solución que proponemos es trazar la calzada de la plaza perfectamente simétrica con relación al eje principal y corregir las disimetrías en las aceras.

Otra modificación sustancial que proponemos es la de cortar la desembocadura de la avenida

de Sanjurjo directamente sobre la entrada del puente y dejar, como en el lado del teatro, esta parte cerrada al tráfico y utilizable sólo para los peatones. Así la plaza gana en dignidad y en carácter, y ambos templetos quedan en lugares remansados, fuera del tráfico rodado.

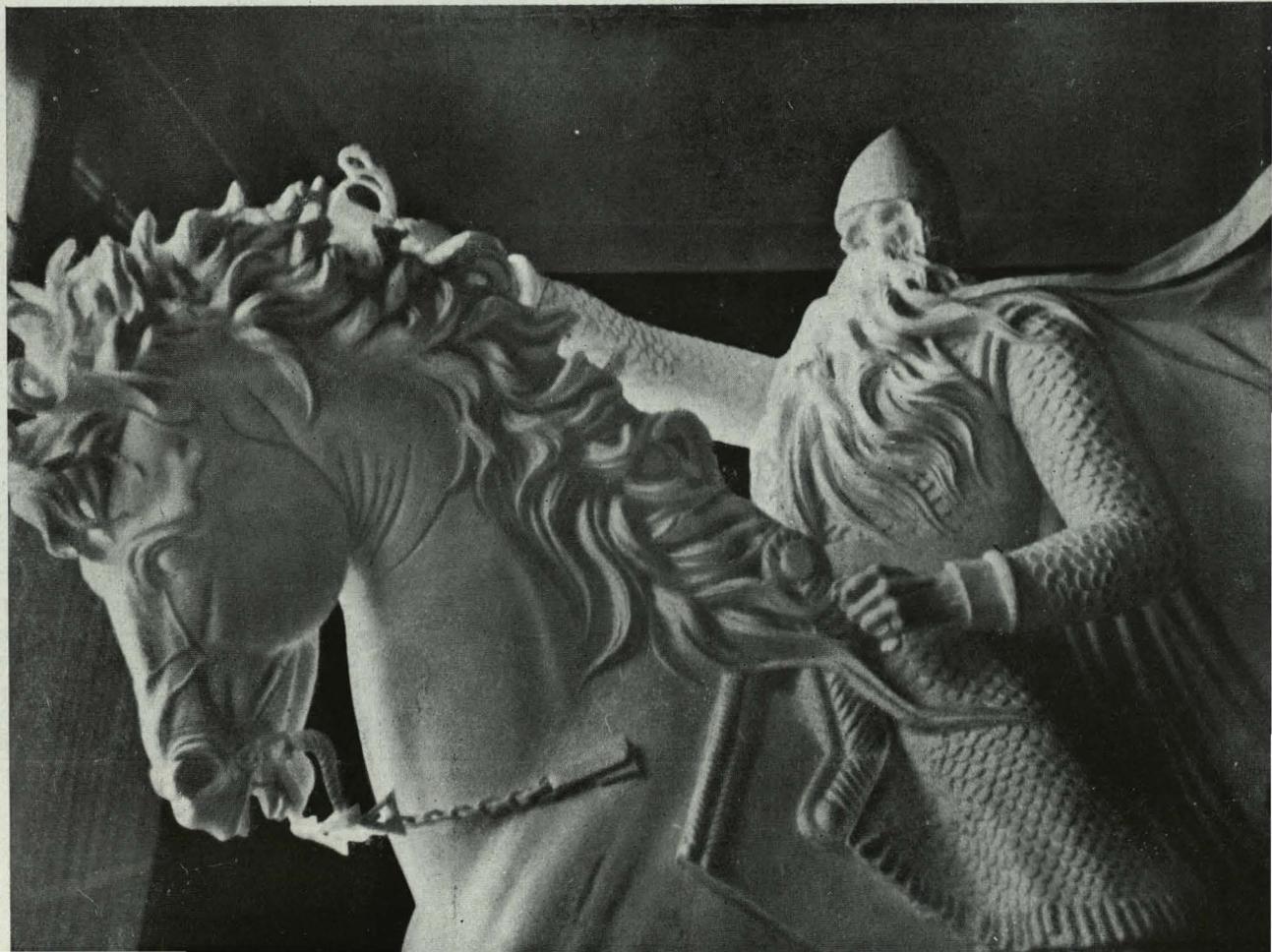
En cuanto al fondo de la plaza y, por consiguiente, de la perspectiva fundamental de la composición, proponemos que en el espacio proveniente del derribo de las casas que forman la escuadra se construyera un edificio simétrico con relación al eje puente-estatua, de la actual Diputación Provincial, que es sin duda el edificio más importante por su carácter, monumentalidad y buena arquitectura, de todos los que rodean dicho lugar. El edificio que se construya deberá hacerse por lo menos repitiendo el elemento de ángulo ligeramente saliente en forma de pabellón que constituye el esquinazo de la Diputación Provincial.

CARACTER ARQUITECTONICO

Dentro de la idea de conjunto ya expuesta, se ha procurado resolver todos los elementos arquitectónicos con una gran sencillez de detalle, buscando que el interés de la obra residiera en la composición general, en la intención de las grandes líneas y en el juego y disposición de las masas.

Los bancos que dan entrada al puente son de línea muy sencilla, levantados sobre dos pequeñas gradas para darles majestad y significación. Los pilones que flanquean dichos bancos, tam-

Pormenor de la estatua del Cid. Escultor: Juan Cristóbal.



bién muy simples, tendrán sobre todo un interés escultórico por las escenas en bajo relieve que se desarrollarán en sus caras. Se ha procurado que dominaran por su masa y no por su altura, pues la intención que lleva el proyecto es que desde la entrada del puente hasta la culminación de la estatua del Cid las alturas vayan sucesiva y gradualmente marcando una línea jerárquica. Desde los bancos bajos, desarrollados en sentido horizontal, y los pilones robustos, pasando por las estatuas del puente (más levantadas, como corresponde a los personajes que representan) y por los propileos de entrada, hasta la estatua del Cid, dominando en altura todo el conjunto, se ha procurado mantener una escala gradual. De ahí que dichos elementos de entrada no hayan querido destacarse en altura.

El carácter del puente viene ya dado por la obra realizada: tipo de puente antiguo, de robusta obra de fábrica, con fuertes tajamares, severo y recio. Con un conjunto así, a nuestro juicio, no puede pensarse en un pretil artificioso y de carácter extremadamente decorativo. Tampoco en un pretil de hierro, que contradiría la robustez de la fábrica. Nosotros hemos creído que lo mejor es hacer un puente de piedra, macizo, muy sencillo, a la manera del Puente de Segovia, de Madrid, ejemplo excelente de puente de este tipo, debido al insigne arquitecto Juan

de Herrera. Como los pretils del río Arlanzón llevan ya pedestales con las consabidas bolas herrerianas, consideramos oportuno atenernos al canon del gran arquitecto de Felipe II. El pretil que proyectamos es, por consiguiente, un antepecho de piedra maciza que lleva en las esquinas de los cubos y en las partes medias de los tramos, pequeños pedestales que terminan en las bolas escurialenses.

Las logias o templeteos que hemos llamado propileos de entrada a la ciudad son sin disputa el rasgo arquitectónico que, a nuestro juicio, da más personalidad al proyecto. Estos elementos, aparte de su significación espiritual, tienen un esencial cometido artístico y arquitectónico que cumplir: son los que dan solemnidad a la salida del puente y entrada a la plaza de Primo de Rivera; son los que con su presencia simétrica dan unidad a todo el conjunto, y los que preparan, tras la vía triunfal, la entrada al recinto principal donde se levanta la estatua del Cid. Sin ellos el conjunto carecería de la imprescindible unidad que debe perseguir toda obra de arte; carecería también de carácter y de fuerza expresiva. Arquitectónicamente, estos elementos son muy simples: una logia que mira el río, con cuatro columnas, dos en cada frente largo, y unos arcos, también sustentantes, en los testeros estrechos. El aparejo rústico, fuerte-

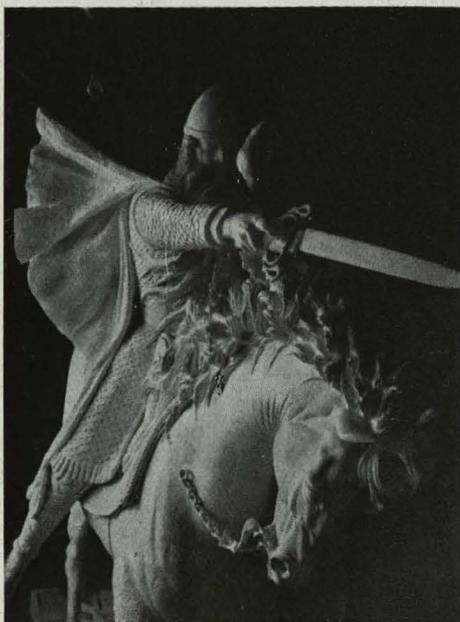
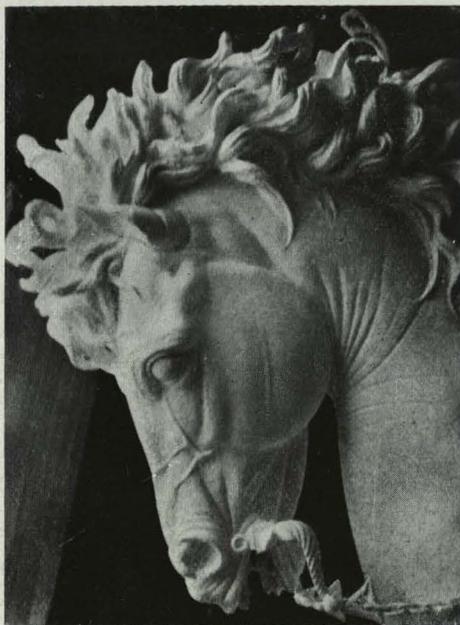
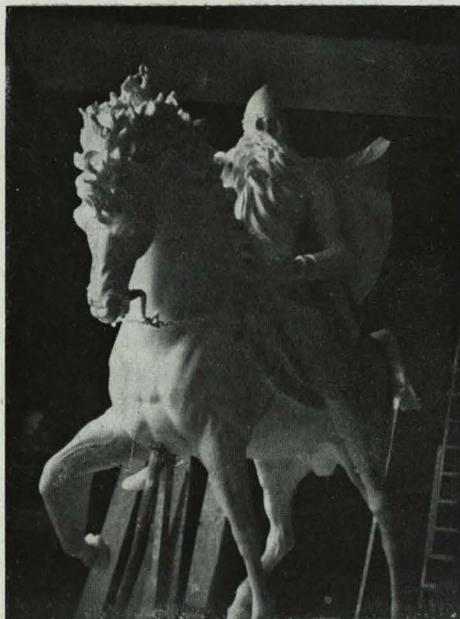
Apunte perspectivo.



mente almohadillado de los arcos y la robustez de la molduración obedecen al carácter viril y fuerte de la personalidad del Cid y a su concepto de propileos o cantonales a la entrada de la ciudad. Sobre el malecón del río avanza en ellos una especie de balcón volado sobre unas fuertes trompas de carácter muy burgalés (recuérdense las trompas de los garitones del Arco de Santa María, las trompas de la Casa de los Cubos y otros edificios renacentistas de Burgos). Terminan las trompas en su vértice en unos cangrejos de río fuertemente esculpidos, que parecen subir del Arlanzón tratando de encaramarse por las trompas. Estos cangrejos son el símbolo del río. Asimismo, dichos templetos están pensados de acuerdo con el carácter del malecón. Más a la izquierda, frente a la espalda del Ayuntamiento, existe también sobre dicho malecón una lápida decorativa de carácter monumental, que tiene sus pilastras divididas por hiladas horizontales con un profundo foseado. Este motivo se repite en cierto modo en los pilastrones y arcos de los templetos, claro está que en mayor proporción debido a su mayor tamaño y monumentalidad.

Con la arquitectura recia y de perfiles vigorosos de estos templetos podrá luego contrastar el pedestal de la estatua del Cid, que dominando por su masa y proporciones podrá tener una arquitectura más detallada, como conviene a esta parte, la más excelente del todo.

El pedestal de la estatua del Cid deberá arrancar directamente del pa-



vimiento de la calzada, sin intermedio de aceras ni escalinatas que embazarían la circulación y harían perder importancia y nitidez al arranque del pedestal. Como protección del mismo sería oportuno poner unos fuertes guardacantones de sencillísimo dibujo, unidos por cadenas que quedarán arrastrando por el suelo, como se ve frecuentemente en monumentos romanos. Si la calzada de la plaza es adoquinada, sería conveniente utilizar un material oscuro, como el basalto, para que sobre él destacaran unas cintas de piedra más clara, casi diagonales de adoquines blanca.

Al planear una composición de este género es muy importante escoger con tino el arbolado y disponer bien sus variedades y sus masas, tendiendo a obtener un bello efecto paisajístico. Como hemos dicho, detrás de los bancos, para que se destaque su blancura en contraste con el verde profundo, deberá plantarse un alto seto de cupresus u otra variedad semejante. En las lonjas de la plaza de Miguel Primo de Rivera sería conveniente plantar árboles de poca envergadura y copa recogida y redonda (acacias de bola, por ejemplo). Flanqueando los templetos sería oportuno colocar dos grupos de tres árboles de gran desarrollo vertical; en este caso serían aconsejables los chopos. Por último, en el fondo de la plaza, en los andenes de la calzada que comunica con la siguiente plaza de Prim, convendría plantar árboles frondosos: castaños, plátanos u otras variedades de las que tan generosamente se dan en Burgos.